

PREGÓN DE LAS FIESTAS PATRONALES 2021, A CARGO DEL DOCTOR, DON PEDRO VILLARROEL GONZÁLEZ-ELIPE.

Pronunciado en el Gran Teatro, de Manzanares, el sábado, 28 de agosto de 2021

Gracias, María, por tu muy amable presentación.

Antes de comenzar, en recuerdo a los que se han ido, diré algo de la pandemia que nos cambió la vida. Es la mayor amenaza a la humanidad en mucho tiempo, y la comentaré al final del relato. Les adelanto que el mensaje universal del Patrono, es la mejor receta para vencer a este mal que aún nos atosiga; les dejo en la intriga, pero, luego, lo entenderán muy bien.

Hermano Mayor; Junta de Gobierno; Autoridades; familia; amigos.

Buenas noches y bienvenidos al Pregón que inicia las fiestas de Nuestro Padre Jesús del Perdón, Patrono de Manzanares.

Mis primeras palabras son para agradecer a la Hermandad su invitación; a los presentes por escucharme y a mi familia, sobre todo a los que marcharon, unidos a lo que siento y puedo decir del pueblo y de su Patrono. ¡A ellos va el Pregón!, que dedico, especialmente, a mi mujer, Carmen, por lo que le “roba” Manzanares.

Es un honor pregonar las fiestas del Patrono y, para mí, ausente casi 40 años, una sorpresa agradable, y nunca imaginada; así que, una vez más: ¡Gracias!

Se preguntarán ¿por qué yo; al que muchos estáis conociendo hoy? Pues, bien simple, por un ciclo de IMAGINACION, VOLUNTAD y EMOCION que se repite en todos los actos humanos, y que será eje del relato. Alguien, me IMAGINO, en la Hermandad, con la suficiente VOLUNTAD y EMOCION de pedírmelo. Supongo, tomaron tal decisión por lo que saben de mí, a través de mis escritos de Manzanares, donde traté muchas veces la figura de Nuestro Padre Jesús del Perdón.

Tras aceptar el ineludible reto, pensé que, un “ausente” de tanto tiempo, debería ir sobre seguro en lo que IDEASE; tendría que hablar de lo que se espera de él, pero ajustado a la esencia emocional y festiva de un pregón, complicado para alguien acostumbrado, por oficio, a moverse en el pensamiento y el lenguaje racional y científico. Por eso, decidí referirme a lo que viví y sentí, hace muchos años, en Manzanares, ya que solo esos recuerdos, lejanos, pero muy vivos e intensos, me permitirían hacerlo bien, pues son los que forjaron mis emociones por Manzanares y el Patrono.

De esa primera reflexión, surgió la IDEA central del relato: analizar la EMOCION que el Patrono suscita en las gentes de Manzanares. Puse VOLUNTAD y EMOCION en esas IDEAS; escribí de lo que sé de los humanos, por la medicina y mis viajes por el mundo y añadí algo de lo que sé de Manzanares y el Patrono, por mis recuerdos de infancia y juventud y, lo que aprendí luego, con la IDEA y la VOLUNTAD de entender la EMOCION manzanareña a Nuestro Padre Jesús del Perdón.

Volviendo al ser humano, al cómo somos: ya lo dije antes, sin excepción de razas o culturas, somos un continuo de IDEAS, que generan VOLUNTADES y provocan EMOCIONES.

IMAGINACION y VOLUNTAD, los que mi cuñado Félix, hombre sabio y sencillo, y brillante artesano del pensamiento, llamaba *"instintos humanos"*, porque, decía, *"son nuestros rasgos de especie; nos definen y diferencian de otros seres vivos; explican cómo somos y actuamos; lo que logramos, y las EMOCIONES sentidas por ello, que nos modulan, complementan, cambian, "nos hacen ser"*.

El conocimiento del cerebro humano añade poco. Sabemos que, al idear, se activan segmentos de la corteza cerebral y, al emocionarse, una parte central del cerebro. No se conocen bien los enlaces entre esas áreas, ni donde está ubicada la voluntad, y no tenemos explicación a las diferencias en IDEAS, VOLUNTAD y EMOCION entre las personas e, incluso, en la misma persona en distintos momentos.

Pero, a veces, una IDEA concreta la VOLUNTAD de mucha gente en una gran y similar EMOCION mantenida y la convierte en su símbolo; ¡eso es, para Manzanares, Nuestro Padre Jesús del Perdón!, cuya historia con el pueblo, ayuda bastante a entender cómo se gestó y concretó ese símbolo, por qué emocionó tanto a nuestra gente y por qué llegó a ser Patrono.

España, recreó muy bien la Pasión en el ritual de las procesiones, instalando en la gente común una gran EMOCION colectiva. Eso pasó en Manzanares con Nuestro Padre Jesús del Perdón, desde el inicio de su historia con el pueblo. En 1608, una manzanareña, **Catalina Martínez**, tuvo IDEA y VOLUNTAD de dar a su pueblo un "Cristo Arrodillado", trayendo a construirlo a su casa de la calle Real (hoy Monjas) a un imaginero valenciano. ¡Nuestro Padre Jesús del Perdón, "nació" en Manzanares! y, desde la primera vez que procesionó, en 1609, los paisanos sintieron una creciente EMOCION a la imagen, que la llevó a ser su mayor icono espiritual en unos pocos años.

Ese fervor llegó a oídos de Inocencio XI, que en 1684 dio indulgencia y privilegios a imagen y fieles. ¡Un Papa de Roma, en el siglo XVII, emocionado por un Cristo manchego! La EMOCION de sus fieles creció mucho, dándoles IDEA y

VOLUNTAD de fundar, en 1690, la más grande Hermandad de Manzanares, la que tenéis el honor y responsabilidad de gobernar.

La EMOCION que generaba el Cristo Arrodillado, con la advocación del Perdón, se debía a lo que transmite su rostro y mirada, perfecto compendio del dolor humano y la disculpa incondicional a la ofensa. Aunque es el significado latino del término Perdón, "DARSE" (tal como se expresaba en las homilías entonces) lema de la Pasión, sí, pero también un valor personal, que trasciende a las ideas religiosas o políticas, lo que yo creo más caló en el espíritu de las gentes de Manzanares.

Y no es una afirmación retórica para justificar el argumento pues nuestra historia la sustenta. Desde que "nació" Manzanares, a mitad del siglo XIII, evidenció una gran capacidad de acogida y cooperación entre sus gentes.

Al inicio, los fundadores calatravos, los aborígenes que vivían en cuevas de la ribera del Azuer desde el neolítico, los almorávides asentados por allí y los pastores que surcaban las veredas, entendieron que, uniendo ideas y voluntades, gestarían un destino común exitoso. De esa idea solidaria y voluntad en hacerla real, surgió un floreciente Lugar. En el siglo XV, amojonada su Encomienda, Manzanares fue ejemplo en Calatrava del reparto de la tierra y el laboreo cooperativo, lo que aumentó su riqueza y atrajo forasteros, que se avecindaron pronto por la acogida de nuestra gente.

Esa actitud vital, se continuó en ejemplos como el de D. Sebastián Gómez de Rabadán, el paisano más singular del siglo XVI. Su emprendimiento le granjeó gran fortuna. Fue primer dueño del molino grande y el artífice de la estrategia de regantes y molineros en la utilización secuencial del agua del Azuer y el uso parcelar del terreno por campesinos y ganaderos, por lo que fuimos admirados en toda la región, llegando a ser la más rica encomienda de Calatrava. Además de todo eso; en la villa, financió el frontispicio de la Iglesia y reformas de ermitas y, en su casa de la calle Ancha acogía muchos pobres. Ya anciano y con sus bienes repartidos, tuvo que mendigar para sobrevivir, convirtiendo su vida en un DARSE total.

Por entonces, fuimos modelo de acogida a los moriscos, muy bien integrados en la villa. Al expulsarles de España, Manzanares lo vivió como una amputación. Más muestras de ese espíritu, se dieron en un siglo XVII de penuria; donde los vecinos compartían casa o víveres o, en el siglo XVIII, con las ayudas a los necesitados en tiempo de malas cosechas o de calamidad, que enaltecieron al mayorazgo Quesada; en particular, al clérigo Francisco Quesada Triviño.

Por su integración en la gente, se entiende que el mensaje de la Pasión calase tanto en Manzanares y que quien mejor lo representaba, Nuestro Padre Jesús del Perdón, se

consolidase como símbolo, por la gran EMOCION que causaba su ejemplo de DARSE.

Y llegó el tiempo más emocionante de esta historia, el suceso que más contribuyó al tránsito, de símbolo a Patrono, de Nuestro Padre Jesús del Perdón. Fue el encuentro en la ermita de San Cristóbal, (hoy Cristo de la Agonía) de Nuestro Padre Jesús del Perdón, el pueblo de Manzanares y su Párroco, Sotomayor, con el general Sebastiani y sus tropas, el Viernes Santo de 1809. El general francés tenía programado ese día para estar en Manzanares, protagonizando la toma del símbolo de resistencia manchega que fue nuestra villa meses antes, en un acto, seguramente previsto en la Parroquia; algo muy oportuno, aprovechando que Nuestro Padre Jesús del Perdón estaba allí por el día, para escenificar, también, un pacto de mutuo perdón y no agresión, acordado entre otro general galo, Liger Belair y Sotomayor, tras la masacre, nueve meses antes, del hospital francés de Manzanares.

Sebastiani conocía ese pacto por Liger Belair, integrado en su ejército. Pero, al alba de ese día, Sebastiani fue avisado de un ataque a Ciudad Real y decidió ir a defenderla sin entrar a Manzanares. El jefe de la tropa francesa del pueblo advirtió al párroco del cambio de planes y, como los galos habrían de seguir el Camino de Andalucía, hasta alcanzar el de Ciudad Real, en las afueras de Manzanares, cerca de la ermita de San Cristóbal, Sotomayor tuvo IDEA y VOLUNTAD de hacer allí el acto, yendo a la ermita con su pueblo.

Debió ser así, pues, de no conocer Sotomayor el cambio de plan, no hubiese habido encuentro y, de no existir el pacto, Sotomayor no habría arriesgado al pueblo, interponiéndolo en el camino de los galos.

Sotomayor, a primera mañana, convocó al pueblo en la Plaza y montó rápido la procesión, que esperó en la ermita a los franceses. Al encontrarse, Sotomayor y Sebastiani se arrodillaron ante Nuestro Padre Jesús del Perdón, rogándole les perdonase mutuas ofensas. Sebastiani anudó su verde fajín de seda a la cintura del Cristo y siguió su camino sin vengar el asalto del hospital, lo que se atribuyó, por mucha gente, a Nuestro Padre Jesús del Perdón.

¡¡Manzanares esperaba una venganza y encontró al líder francés arrodillado ante su Cristo arrodillado del Perdón!! Parece que el encuentro fue consecuencia de un pacto, no de un milagro, pero... ¡Ningún mejor ejemplo del arraigo humano del lema de la Pasión, que ese encuentro de dos personas, a la cabeza de sus enfrentados pueblos, perdonándose ante Nuestro Padre Jesús del Perdón, icono eterno del DARSE! y, desde entonces, en la EMOCION de nuestra gente, Patrono “in pectore” de Manzanares!

El fajín, quedó en la Ermita de la Veracruz, como único testigo, mudo y ágrafo, del mítico encuentro y desfila anudado a la cintura de Nuestro Padre Jesús del Perdón en las procesiones que le festejan.

Poco después, el médico Don Alfonso González Mellado, se ofreció a sus paisanos con gran riesgo personal, en tres epidemias de cólera y DIO mucho de su pecunio en la ampliación y reforma de la Ermita de la Veracruz, para mejor cobijar al ya Patrono de este pueblo, algo que oficializó la Hermandad en 1905.

En el siglo XX la EMOCION al Patrono persistió incólume, incluso en la locura de 1936, destructora de la imagen original, pero no de su EMOCION, que motivó la IDEA y VOLUNTAD de sus cofrades en DAR al pueblo la que tenemos hoy, con la misma EMOCION que DIO siempre.

Visto como se concretó en el tiempo la EMOCION a Nuestro Padre Jesús del Perdón, llevo a mi tiempo, para contar como continuaba. Hablaré de mi familia, en reconocimiento a lo que me DIO, y lo que evoca en mi historia de EMOCION al Patrono y contaré vivencias de infancia y juventud, y de personas relacionadas con ellas, referidas al Patrono, y a lo que quiero transmitir en el Pregón.

Mis primeros recuerdos atañen a mi casa. Era una casa de casas, una “corrala” de dos patios con tres familias. Nada raro en el pueblo. En mi casa, esas familias eran una sola; entre otras razones porque eran hermanos; vivían en comunidad, solían comer juntas y, en verano, se reunían en el patio, al fresco del pozo; a la noche, sacaban sillas a la puerta de la casa a ver pasar a la gente y, si se terciaba, que se terciaba muchas veces, coger una taba con quien pasase.

¡¡Manzanares, era un pueblo como una casa y el pueblo, era la casa de todos los vecinos!! Familia, comunidad, entendimiento, ¡¡DARSE!! ¡Mensajes del Patrono, presentes en mi familia y en la de Manzanares! preservando, en mi tiempo, la EMOCION a Nuestro Padre Jesús del Perdón.

Al hablar de mi familia, lo haré, en primer lugar de mi padre, Pedro. Quedó en mi memoria como la sabiduría tranquila, segura y resolutiva; la perfecta conjunción en una misma persona del pensamiento religioso y el racional. Sin duda, un gran orientador de caminos particulares para la familia o para quien tuviera la fortuna de encontrarlo. Es a quien más debo en valores adquiridos y proyección propia y, aunque no era de Manzanares, vivió aquí y captó muy bien el mensaje del Patrono; su capacidad de DARSE era extraordinaria, fue su “modus vivendi”

Los otros hombres de la casa: mis tíos: Antonio (“Pachequito”) y Zenón, (el tonelero) La tienda de Pachequito, fue famosa por la exquisitez y buen gusto de sus géneros; ¡escaparate e identidad de la familia en el pueblo! Zenón, uno de los últimos toneleros de Manzanares, fue un brillante artesano de la envoltura del vino. Ambos,

eran prototipo de hombres del pueblo en los 60: buenos, austeros y celosos de su oficio, que les ocupaba mucho del día, extendido a voluntad para mejorar su renta, sentían la responsabilidad del sustento familiar. Trabajo DADO a su Familia y a su pueblo por los hombres de Manzanares. Mensajes del Patrono.

En mi familia, como en muchas otras, esas rentas quedaban en usufructo de las mujeres; se ganaba lo justo para mantener familia y hogar que estaban a su cargo; el “ama de mi casa”, tía María, gobernaba lo cotidiano con sutil mano de hierro, distribuía las tareas, reservándose la cocina. Mi madre, Isabel, hacía el ateo común, y ejercía muy bien de madre; muy querida por sus hijos (y luego por sus nietos), al DARSE a todos ellos, con la incondicionalidad de las madres; ¡el “ombligo de mi familia!

Nieves y Antonia, mis otras tías, eran el DARSE total. Hacían de todo, cuidaban su espacio, los patios y, al alba, barrían y regaban la acera de la puerta de la casa, en una estampa característica de Manzanares. Las mujeres de Manzanares participaban en los negocios familiares y protagonizaban muchas “actividades empresariales caseras”; por ejemplo, en casa, un taller de costura que dio trabajo a otras mujeres; o granjas de palomas, pavos, gallinas o conejos. Las mujeres eran esenciales en la familia y se DABAN sin tasa, Mensajes del Patrono.

Los niños de mi familia; mis tres hermanos y yo, éramos (somos) una “hermandad de hermanos”. En casa todo lo hacíamos juntos: José, Maribel y Rosa eran mayores que yo, lo que tuvo más ventajas que inconvenientes, para mí. Colegio, amigos y jugar entre nosotros, llenaban el tiempo. José, ejercía de primogénito y eso era igual en otras familias del pueblo; pues toda Hermandad tiene un “hermano mayor”, los pequeños le observábamos, dispuestos a imitarlo. Nos mostró cómo salir del círculo de confort del pueblo y la familia, cuando mi padre, que decidió inculcarnos la IDEA del progreso personal en la universidad, lo mandó a estudiar el bachillerato a Madrid. Ver la Pava alejarse, calle Toledo arriba, era un drama, tornado en alegría, al aparecer, en esa misma calle, el morro de la que lo devolvía. Por ejemplo, en Navidad, los hermanos le esperábamos ansiosos para armar el Belén; y como iba para ingeniero siempre innovaba.

Hoy, cuando de la familia original solo queda la Hermandad de hermanos, sigue de Hermano Mayor, y se DA a su hermandad, gobernando todo lo de Manzanares. Mis hermanas, como José, debieron marchar a Madrid para hacer el bachiller, con el desgarró de dejar atrás familia, juegos y amigas y el vértigo de vivir fuera del pueblo, casi inédito en chicas de ese tiempo. Cumplieron el objetivo que les marcó su padre y, siendo distintas, son iguales en expresar muy bien la idea de familia del Patrono. DAN sus casas a la hermandad de hermanos, cuidan con celo su unidad familiar, la emancipación de sus hijos es indeseada, aunque todos pasan de los treinta y tienen

familia propia; ¡se sienten satisfechas con gente en casa!; acogiendo, no solo a hijos y parejas, también, amigas o amigos de ellos, al punto que, donde Rosa, suele haber más forasteros que paisanos. ¡Derrochan el DARSE que propuso el Patrono!

Y es notorio que mi mujer y cuñados (salvo excepción que confirma la regla, al ser híbrido de Membrilla y Manzanares) ven, con asombro, que los hermanos permanecemos anclados a una IDEA ancestral que nos atrae al pueblo de forma, para ellos, irracional y desmesurada y creo que tienen razón. Es la fuerza obsesiva del valor del DARSE, que emana del mensaje del Patrono, del recuerdo, reconocimiento y respeto a nuestros mayores por saber DARSE, que siempre percibimos en nuestra familia y en la “familia de Manzanares”; esa convivencia social y cooperativa que vivimos intensamente en la infancia y juventud, cuando Manzanares era todo nuestro mundo.

Esta historia familiar, ilustra, y es parecida, en su esencia, a la de muchas otras familias de Manzanares, pues la gente de este pueblo tiene inserto en su espíritu una IDEA de familia, con la VOLUNTAD de DARSE; una propensión a la mutua entrega y a la acogida, que los “ausentes” intuimos más probable de vivir en el pueblo, porque no la conocimos igual en otros sitios; algo muy agradable, solo bien percibido por los “ausentes”. Viajé mucho por el mundo y os aseguro que el DARSE de Manzanares es difícil de observar. Somos un gran pueblo y lo somos, sobre todo, ¡por saber DARNOS!

Os comentaré, ahora, vivencias de mi infancia y juventud en Manzanares, Dije, al inicio, que esos recuerdos son los que mejor me permiten contar la EMOCION que genera el Patrono, pues son los que me la DIERON a mí. Cuando me tocó venir al mundo, mi madre no estaba en casa, estaba yendo al ateo y tuvo que volver para DARME a luz; la "metí prisa" porque en ese trance me DIERON vida dos veces; primero mi madre, regresando rápido a casa (que era donde se paría entonces) y, después Don Alfonso, el médico que atendió con habilidad y rapidez el parto, liberando mi cuello de dos vueltas del cordón umbilical ¡¡que me traían al mundo más morado que un nazareno!! ¡¡Mucho me DIERON mi madre y Don Alfonso!!; ¡¡la vida!! Al saber del episodio, supe lo mejor que DA una madre y, por primera vez, quise ser médico.

Una de mis primeras memorias infantiles, ocurre a mis 4 o 5 años. En el salón de casa, se acerca una silueta morada y afilada; tenía ante mí un nazareno, pero no lo sabía, y me llevé un gran susto; hasta que, de la silueta, surgió la voz del tío Antonio, lo que me tranquilizó, pero no eliminó mi extrañeza. Se quitó el capirote, y dijo: voy a la procesión del Patrono; yo le pregunté ¿que quien era ese? ¿que era una procesión? y ¿cómo se vestía así? Se sentó a mi lado y, para mis entendederas, me habló de la EMOCION que hoy nos convoca. No podría decir exactamente lo que

dijo, pero sí la EMOCION y el convencimiento con que lo dijo; lo resumiría así: *“El Patrono es Nuestro Padre Jesús del Perdón; y lo es, porque DIO su vida por nosotros. Casi todas las familias del pueblo tienen uno o más “hermanos” en la cofradía, y hacen la procesión, DANDOSE a EL por su familia y Manzanares. Nos ocultamos, para representar que uno somos todos y que uno se da por todos y para todos”*.

Mi tío Antonio, hombre de pocas palabras; sencillo y tenue en sus rasgos, voz y gestos; me explicó, así de bien, lo que supone el Patrono para Manzanares. A mi mente de niño le impactó lo de “DARSE” y, aún más, la EMOCION con que lo dijo mi tío.

Llegó el tiempo del colegio de concepcionistas, aprendí primeras letras y conocí primeros amigos, que solían ser los hermanos pequeños de amigas o amigos de mis hermanos; todo seguía quedando en familia ¡¡la familia de Manzanares!! Y ese niño, con más capacidad de juicio, tendrá pronto ocasión de apreciar la incardinación del Patrono en la gente de Manzanares para, sin comprenderlo del todo, entenderlo mejor. Tal como le pedí, el día que le descubrí como nazareno, mi tío Antonio me llevó a la ermita del Patrono algún viernes al “besapiés”. Los ojos, gestos, intimidad y recogimiento de los presentes, no necesitaban más explicación, eran los advertidos en él, cuando me habló por primera vez del Patrono: ¡¡pura EMOCION, que emocionaba!!

Yo, ratificaba cada día aspectos más mundanos del carácter solidario y cooperativo de las gentes del pueblo, por ejemplo, cuando hacía un “recado”. Al entrar en un establecimiento, lo primero el ritual de reconocimiento: ¿Tú de quien eres niño?. De casa Pachequito, contestaba yo. Y, entonces, me decían: ¡¡Ah!! ¡entonces, tu eres hijo de la Isabelita! ¡Todo el mundo identificado de inmediato, a estilo propio, en la familia global de Manzanares!

Si los Lillos no tenían el pedido, me enviaban a Mascaraque, enfrente o a Antonio Enrique, más allá. Si no tenían el zapato en Morell o Calzados Madrid, te mandaban a la “Bota de Oro”, también cerca, ¡siempre DARSE entre sí en Manzanares! ¡Mensajes del Patrono!

Llega el tiempo de mi primera comunión, donde hay un episodio que he de contar. El Padre Jesús María, mi mentor en esa lid, pidió a los niños a su cargo que redactásemos algo; escribí del encuentro con mi primer nazareno y de cómo cambió mi emoción, de temor a admiración, cuando mi tío me explicó lo de DARSE. Ese cuento terminaba con el propósito del niño de aprender a DARSE, ¡ya estaba, yo, imbuido del mensaje del Patrono! Al padre Jesús María le gustó; premiándome con ser el primer niño del grupo en recibir la comunión. La EMOCION de la primera vez en ser reconocido, me la DIO el Padre Jesús María... ¡¡Y el Patrono!! No lo olvidé.

Por entonces me gustaba subir a la Torre, a ver como se pegaba en el horizonte el incomparable cielo azul de Manzanares y la colorida inmensidad del llano manchego; y, a lo más bajo de la vista, el caserío del pueblo. Época entrañable, continuada de los 7 a los 10 años, en la escuela de D. Cesar, de juegos con amigos en el jardincillo del antiguo Gran Teatro, el Parterre o La Plaza. Un tiempo de Quioscos: Perete, Naranja y Lino; chucherías y cuentos: (“El Capitán Trueno”, “El Jabato”, primera llamada a la lectura). ¡La feria, sus atracciones; el río, su paseo, los chamizos; las fiestas del Patrono! Ansío saber de todo y de todas las cosas y, claro, mi todo y las cosas son, entonces, ¡Manzanares!

En estas, conozco a una persona decisiva en eso, y en mi futura afición a escribir y contar cosas de Manzanares. Iba con mucha frecuencia a su tienda de la calle Toledo; su hija, Tere, la gobernaba con gran agilidad y soltura. Su padre, un hombre esbelto, enjuto y de gesto afable, Melchor Díaz Pinés, allí estaba casi siempre. Un día, me habla de sus actividades de periodista gráfico; me subyugó, tenía ante mí un filón capaz de saciar mis ansias de conocer cosas, ¡y encima cosas de Manzanares! ¡Colmó todas mis expectativas!; hablamos, me enseñó fotos; aluciné. Él sonreía con la afabilidad tranquila del hombre sabio, sorprendido por la emoción que suscitaba en el niño que tenía enfrente y, antes que se lo pidiera, me dijo que volviese si quería.

Otra vez, alguien se DABA en Manzanares: Melchor tuvo IDEA y VOLUNTAD de DARSE a mí, haciendo muy real el mensaje de quien festejamos. Y vaya si me DIO. Más fotos, historias, recortes de prensa, anécdotas, muchas tardes más. Me DIO EMOCION y, un día, me dijo que quizá alguna vez podría hacer lo que él. Le miré incrédulo, pero en mi mente infantil quedó un ¿Por qué, no? que hace poco torné en un sí, con IDEA y VOLUNTAD de DAR a mi pueblo cuenta de esa afición.

Melchor, sin duda, es el culpable de lo que sabéis de mí, y de que esté aquí, al DARSE a mí siguiendo el mensaje del Patrono. Nada extraño, fue cofrade, y la emoción que sentía por el Patrono era enorme; me la transmitió una tarde emocionante. En su archivo, tenía muchas fotos del Cristo original y el actual. Me contó por encima la trágica historia que motivó el cambio (los que vivieron el drama no gustaban hablar de él) El Ayuntamiento le encargó el reportaje de la recepción de la nueva imagen traída de Bilbao. Me dijo que llegó en tren; se le hizo gran recibimiento en la estación y, luego, entre la emoción del gentío, su trasladó a la Ermita de la Veracruz. Me mostró fotos del suceso y las dos imágenes. Vi por primera vez el rostro de la original; conmueven sus suaves rasgos, pero los acusados y firmes de la nueva, también.

Lo importante fue recuperarlo. Luego, me habló de la EMOCION del pueblo a su Patrono. Participaban todos de ella. La gente relevante de su generación eran

cofrades; y, también, muchos de una generación más joven, inquieta por el teatro y otras expresiones artísticas, que acababan de crear el grupo Lazarillo.

Llega a mi vida el Instituto Laboral, tuve más suerte que mis hermanos, pude aplazar la marcha a Madrid; ¡en Manzanares, ya se podía estudiar el bachillerato! Fue un alivio, no tenía interés alguno en abandonar lo que me DABA el pueblo, ahora más amigos y nuevos maestros, que marcan e influyen de diversa forma, pero todos DAN IDEAS y VOLUNTADES de crecimiento personal y EMOCIONES asociadas.

Mi curiosidad crece, me interesa todo, en particular lo que tiene que ver con el ser humano y la historia local, imbuido por lo que recibo en casa; lo que cuenta D^a Cari en el Instituto y Melchor en su tienda, que me hace apasionar el periodismo, pero la IDEA de la medicina, que desde niño me acompaña, sigue ahí. Un día, me encontré, a la puerta de su casa, con D. Emiliano. Sabiendo de su valía profesional y humana, decidí inquirirle sobre ella; lo que me dijo, lo recuerdo bien: *“Para ser buen médico, y disfrutar de serlo, es requisito imprescindible saber DARSE a los demás; si se asume eso, lo que se añade es muy atractivo”*.

Sus palabras motivaron mi futuro y son idóneas para lo que quiero transmitir en el Pregón, su referencia directa al mensaje del Patrono y DARME la IDEA, la VOLUNTAD y la EMOCION de ser médico.

En ese tiempo, capto más detalles de la EMOCION que genera el Patrono en Manzanares. Compruebo que creyentes e incrédulos la comparten, que cada uno la siente por su IDEA del símbolo común, pero todos se emocionan. Interpreto que lo hacen por IDEAS muy distintas: de fe religiosa; de jerarquía y respeto a sus mayores; costumbres y tradiciones o valores que trascienden a la razón o lo religioso. Pero creo que, en todos ellos, hay un denominador común, más o menos consciente, que puede aflorar en cualquiera, porque nace de la persona misma, sean cuales sean sus ideas religiosas o políticas, es la IDEA de DARSE, inserta en Manzanares desde que nacimos como pueblo.

Yo pienso que esa IDEA genera la EMOCION común manzanareña al Patrono; por su insuperable ejemplo de DARSE; aunque nadie, yo tampoco, pueda asegurarlo.

Al final de los 60, llega al Instituto el Padre Emilio Bande, revolucionando puntos de vista del hecho religioso. Trae una IDEA cristiana que mira a las personas. Solía decir: *“Con el mazo dando y luego rogando”* y seguía: *“las personas por encima de las ideas, incluso de las religiosas, porque las ideas las generan personas, y deben ser utilizadas por ellas en libre voluntad, ¡que jamás la persona sea esclava de una idea!”*. Y, en lo que nos convoca, recuerdo que un día, calificó al Patrono de "Cristo Persona" y dijo: *“La Pasión simboliza como ninguna creencia, la humanización de la religión”. El "Cristo Persona", es una persona agredida por personas, pero que se da*

totalmente a ellas, incluida su vida; la idea cristiana en su más emocionante expresión; pero, también, en la de mayor exigencia humana, pues hace protagonista a la persona (Cristo, o los que lo contemplan) en la libre voluntad de sus actos". Y seguía "el Cristo Persona no pide cuentas ni reprocha nada: "Padre perdónales, que no saben lo que hacen" pero, dijo a la gente del Calvario y, por extensión, a la Humanidad, que, al agredirle a Él o, no evitando su martirio, se agredían a sí mismos; y solo recuperarían dignidad dándose unos a otros, en ideas y actos". "Hermoso, pero exigente: nos pide vivir en comunidad, solidaridad y entendimiento; dejando a las personas siempre por encima de todo, y en libre VOLUNTAD en el uso de la IDEA de DARSE" concluía Bande.... ¡¡Me quedé su mensaje para siempre!!

Acabo el bachillerato y llega lo inevitable, debo ir a Madrid, dejar el pueblo; me incomoda, me gusta mucho Manzanares, pero he de seguir la estela de mis hermanos; mi padre lo quiere y, solo por eso, yo también. Me ilusiona ser médico. En Madrid estudio mucho, tengo grandes maestros. En los primeros tratos con pacientes, percibo el valor de DARSE como médico en alguno de mis maestros. Me apunto a esa escuela; ¡sigo al Patrono y a Don Emiliano!; soy, al fin y al cabo, ¡de Manzanares!

Por entonces, a finales de los 70, en Semana Santa y en torno al Patrono, se desarrolla en casa una tertulia interesante, con el protagonismo de mi padre y mi cuñado Félix; que redondea mucho de lo comentado. Mi padre y Félix sabían latín, en las interpretaciones posibles a lo de "saber latín". Dijeron, ambos dos, que mucha gente interpreta equivocadamente el término perdón como algo sumiso; porque en latín, de donde proviene, tiene un significado más amplio; en latín, Perdón, es "perdonare", compuesto del prefijo "per" (equivale "a través de") y el sufijo, "donare" (igual a DAR). Perdón, es "DARSE" y ese es el sentido del mensaje del Patrono y, siguió mi padre, es una IDEA activa, requiere dar tú, mientras que perdón, en la interpretación común, es más pasivo, requiere de otro; y acabó diciendo: DARSE es la forma de ser persona que el Patrono nos pide. Entendí, muy nítido, el mensaje del DARSE. Aún más, al añadir Félix: es profundo, "Se DA, y pide nos DEMOS, nos DA la EMOCION de su IDEA, pero no nos la exige; nos deja libre VOLUNTAD de seguirla"

Pasaron los años, ya soy médico, toda mi actividad en el Hospital Clínico de Madrid y os diré que D. Emiliano tenía razón. Disfruté mucho de mi trabajo, pero, más allá del atractivo de la medicina, que es grande, de lo que obtuve más satisfacciones es de DAR a quien atendía lo mejor de mi razón médica y espíritu humano. Es grato saber y poder curar; pero, más aún, comprobar que la persona lo percibe y agradece. Hay un mutuo DARSE en el acto médico que, si se logra, el resultado es feliz y completo ¡y ahí está, nítido, el mensaje universal del Patrono! ¡¡tuve suerte de conocerlo y sentirlo desde niño!!

Por casualidad, entre mis primeros pacientes, estuvo el responsable de mi presencia aquí: Melchor Díaz Pinés. Sus hijos: Tere y Manuel, me DIERON la confianza de intentar devolverle su mente perdida. Me sobrecogió el rictus inexpresivo de quien fue un prodigio de ideación, que ahora solo conservaba su gran dignidad. No me reconoció, salvo, quizá, por la leve sonrisa que dibujó, al referirle antiguas tertulias. Recuerdo a su hijo Manuel, tarareándole La Rosa del Azafrán y coplillas, para mantenerlo tranquilo al hacerle un TAC. Puse mis IDEAS y mi VOLUNTAD en DARLE conciencia, pero tuve que conformarme con haberlo intentando; ¡y lo dejé en manos del Patrono!

En este tiempo de "ausente", cuando vengo al pueblo, compruebo que la EMOCION al Patrono perdura en la gente de Manzanares. Se aprecia en eventos como este y en tiempo de Pasión, y también en la continua actitud de DARSE al pueblo de sus gentes que, por ejemplo, han recuperado para Manzanares el Gran Teatro, el Castillo y, ahora mismo, restauran nuestra joya artística, el Pórtico de la Parroquial. Por estos últimos dos logros, gracias por DARTE a tu pueblo, Diego, ¡seguiste el Mensaje del Patrono!

La última década, Internet y las redes sociales, han conectado a millones de personas, lo que motivó en mí y, en lo que concierne a Manzanares, dos cosas muy concretas, el reencuentro con paisanos y el renacer de las inquietudes infantiles que sembró Melchor. Escribo de Manzanares, y la casualidad hace que, Manuel Díaz Pinés, hijo de Melchor, sepa de mí y contactemos. Al recordar mi historia con su padre, me DA la IDEA de publicar escritos y relatos en el Blog que creó en su memoria; y, a la vez, me abre las puertas de la revista Siembra. El padre me DA la IDEA y el hijo la EMOCION de plasmarla; una metáfora más de esta historia de EMOCIONES que os pregono. ¡Gracias, mi amigo Manuel por DARTE a mí!, seguiste conmigo, igual que tu padre, el mensaje del Patrono.

Al redactar esto último, me pregunté: *"¿no será que estas casualidades en mi historia con los Díaz Pines, sean "causalidades" del Patrono, para recordarme su IDEA del DARSE y su importancia, como actitud vital?". Como suele decirse, ahí lo dejo.*

Volviendo a mi vida médica, os diré que vi cosas tremendas: consecuencias de atentados; accidentes; intoxicaciones masivas como la colza y, al final, la más impactante, esta pandemia que pone a prueba nuestros límites. Se fueron muchos allegados, en mi caso, la mujer que trajo al mundo a la mía. Descansa en paz, Juani. ¡Gracias por DAR a los tuyos toda tu vida, y DARME a quien modula y complementa mis IDEAS, VOLUNTADES y EMOCIONES!

De este mal, que aún conturba, ya pueden sacarse conclusiones que se ajustan al Pregón. Hubo dos actitudes muy diferentes; la cooperativa del mundo científico-sanitario, mostrando las posibilidades del ser humano, al DAR lo mejor de sí en

cooperación, para, en un año, encontrar una solución eficaz con las vacunas; contrapuesta a la del mundo político: competitiva y enfrentada, que supuso ineficacias y tribulación en las gentes, al usarse la muerte como arma política. No hay que aclarar quien siguió el mensaje del Patrono; yo estoy satisfecho de estar en el grupo pertinente; y más cuanto más límite fue la situación, cuando solo era consolar a un anciano muriendo en soledad, y percibías la gratitud que te daban sus ojos, por el apoyo que le daban los tuyos en la EMOCION del último ¡¡DARSE!!

La pandemia, sin duda, muestra el contraste de dos modelos de vida, el cooperativo y el competitivo y, evidencia que el progreso humano es más factible y rápido en el primero. Buena reflexión para lo que propone el Pregón, el mensaje triunfal del DARSE, el que nos dejó ¡¡Nuestro Padre Jesús del Perdón!!

Por eso, es oportuno recordar, que llegan las fiestas del Patrono, las fiestas del mutuo DARSE, las del espíritu de acogida y cooperación solidaria que caracteriza a la gente de Manzanares, que concreta lemas profundos donde la persona es lo importante. El Patrono DIO su IDEA EMOCIONANTE y la libre VOLUNTAD de seguirla. Sugiero la sigan; sigan esa IDEA universal que sirve a toda persona, sean cuales sean sus ideas: religiosas o políticas, la que Manzanares siguió siempre; la de ¡¡DARSE!!; la de Nuestro Padre Jesús del Perdón!!

¡Es tiempo, paisanos de Manzanares, de finalizar el Pregón y DARSE a las fiestas del Patrono, con la IDEA, VOLUNTAD y EMOCION que EL nos dejó en su mensaje de entendimiento fraternal y mutua entrega!

Muchas gracias y ¡VIVA NUESTRO PATRONO! ¡VIVA NUESTRO PADRE JESUS DEL PERDON!